
ESTUDIOS

Los orígenes del conflicto del Golfo

En el presente artículo se plantean distintas hipótesis acerca de los orígenes de la Guerra del Golfo. Por una parte, se formulan las distintas razones que movieron a Sadam Hussein a iniciar su amenaza sobre Kuwait y a llevarla a cabo; y, por otra, se analizan las causas de la reacción internacional capitaneada por los Estados Unidos de América, todo ello en un contexto del juego estratégico de la Guerra Fría.

Por Gabriel M^a Pérez Alcalá*

En este fin de siglo nos hemos acostumbrado a calificar de históricos a demasiados hechos, transcendentales unos, sólo espectaculares otros, desconociendo, quien así adjetiva, que sólo el tiempo, a través de la memoria de los hombres, determina qué es historia y qué simple noticia de portada.

El Conflicto del Golfo es uno de esos acontecimientos que se han calificado de históricos y ello porque ha ocupado páginas y páginas de periódicos, horas y horas de televisión. Hoy, a algo más de tres meses del final oficial de la guerra, aún nos falta perspectiva temporal suficiente para ver si lo ocurrido es algo más que historia de una región o es historia de la Humanidad. El análisis de los orígenes de esta Guerra es el objeto del presente trabajo.

Nuestro estudio seguirá un método clásico causal, es decir, consideraremos como causas explicativas de los hechos "un cúmulo de condiciones antecedentes que produjeron un resultado para cuya materializa-

(*) Ldo. en C. Económicas y Empresariales, Profesor de ETEA.

ción cada una por sí sola habría sido insuficiente" (1) y utilizaremos variables y conceptos de las ciencias sociales, a saber, de la economía, de la política, de la sociología, convirtiendo así a la historia en una síntesis de éstas.

Sin entrar a describir los hechos que la censura de guerra ha permitido lleguen hasta nosotros (2), podemos caracterizar la cadena de los mismos como un "juego estratégico" dinámico (3). En otras palabras, todo se inicia con una acción de un jugador a la que el otro responde con una decisión, acorde con sus objetivos, que llamaremos reacción. La cadena de decisiones continúa hasta que se llega a una posición de "equilibrio" en que, bien se fuerza un consenso entre los dos jugadores, bien uno de ellos se declara vencido (4). Desde esta perspectiva, que se puede modelizar matemáticamente, es posible rastrear los orígenes del conflicto analizando las causas que estuvieron presentes en la primera decisión de cada uno de los jugadores, Irak y los Estados Unidos, y con ello comprender los hechos que nos han sido dados y establecer hipótesis sobre los que nos han sido hurtados. Las acciones siguientes a estas primeras, por muy graves y trascendentes que nos parezcan son sólo, desde un punto de vista teórico y positivo, decisiones de la lógica conflictual de un juego de suma cero.

(1) MacIntire, A. "Causalidad e historia" en J. Hintikka et al. *Ensayo sobre explicación y comprensión*. Alianza Editorial. Madrid, 1980, p. 56. MacIntire sintetiza así la posición de lo que él llama "explicaciones pluralistas" de la historia, cuyo máximo exponente sería Georg Henrik von Wright, del que se puede consultar *Explicación y comprensión*. Alianza Editorial. Madrid, 1979.

(2) Para una cronología exhaustiva se pueden consultar los números 17, 18, 19 y 20 de *Política Exterior*.

(3) Para una introducción interesante a la teoría de juegos, con bastantes ejemplos, pueden consultarse:

- Davis, Morton D. *Introducción a la teoría de juegos*. Madrid. Alianza Editorial. 1979.

- Moulin, H. *Game Theory for the Social Science*. New York. New York University Press. 1982.

- Tirole, Jean. *La teoría de la organización industrial*. Editorial Ariel. Barcelona. 1990.

(4) Para un enfoque diferente, haciendo un análisis exhaustivo de la toma de decisiones en política exterior, ver Mitchell, C.R. "Cómo poner fin a las guerras y conflictos: decisiones, racionalidad y trampas". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº 127, marzo 1991.

1. UNA CUESTION HISTORICA Y ALGO MAS

Es indudable que la Crisis del Golfo se inicia con una acción de guerra. Si consideramos que, y es obligado citar a Clausewitz, una guerra es la diplomacia por otros medios, hemos de tener en cuenta que la agresión irakí es un acto político, la decisión exterior más genuinamente política. ¿Cuáles son, desde este ángulo, las causas de esta decisión? Desde una perspectiva política la decisión de Sadam Husseim tiene un doble origen. Por un lado, existían objetivos de política exterior que la guerra alcanzaba y, por otro, había problemas de índole interior que la aventura exterior resolvía.

Entre los primeros podemos encontrar: una reivindicación histórica, las naturales ansias de expansión territorial con salida estratégica al mar y la cuestión del liderazgo árabe. Objetivos todos ellos cruzados, simultáneos e interrelacionados.

Llamamos "razón histórica" o "reivindicación histórica" a un objetivo político largamente anhelado por un pueblo o su clase dirigente. Todos los Estados de la Tierra tienen, en su pasado, algún objetivo no alcanzado, algún agravio, algún fantasma, alguna "razón histórica". Irak, desde luego, no es una excepción. Su reivindicación histórica es Kuwait. Ya en el momento de la creación del Reino Kuwaití como país independiente (19 de junio de 1961) Irak amenazó la existencia del nuevo estado. Fueron las tropas británicas enviadas a primeros de julio, y las de la Liga Árabe, sustitutas de las anteriores en septiembre del mismo año, las que mantuvieron las fronteras sin llegar al conflicto. Así pues, y a pesar del formal reconocimiento de Kuwait en 1963, Irak siempre ha mantenido sus reivindicaciones históricas sobre el emirato. Es decir, la anexión de Kuwait ha sido un objetivo de política exterior permanente para Irak. Como puede resultar obvio, y desde una perspectiva más amplia, el origen de esta razón histórica es posible rastrearlo en el proceso de descolonización y subsiguiente creación de los Estados de la zona: en el tratado de Uqair de 2 de diciembre de 1922, tras la derrota turca de la Primera Guerra Mundial y en la desastrosa descolonización británica al fin de la Segunda (5).

(5) "Dos hechos históricos, a menudo ignorados, están en el centro de esta crisis. Heredero del imperio otomano en Mesopotamia, el Irak moderno cree tener derechos sobre Kuwait, que fue hasta 1918 una subprefectura de Basora. Además de esto tras la caída de este imperio, al final de la I Guerra Mundial, el alto comisario británico, sir

La anexión de Kuwait cumple, amparada en la "razón histórica", dos objetivos importantes para la supervivencia de Irak como potencia regional: por una parte garantiza una salida al mar (6); por otra, refuerza el papel irakí en el mundo árabe. Mundo árabe sobre el que Sadam Husseim pretendía imponer su liderazgo.

La salida al mar fue el origen de las primeras reivindicaciones irakíes: Irak es el único estado árabe sin mar. Y ello lo hace especialmente vulnerable a un bloqueo económico generalizado, además de limitar especialmente las posibilidades de transporte de su principal producción: el petróleo. Irak ha dependido siempre del estuario de Chat-el-Arab y de los oleoductos que atraviesan países vecinos. Esta dependencia y vulnerabilidad hacen de la salida al mar condición "sinequanon" en sus pretensiones de potencia regional.

Potencia regional con serias aspiraciones de contar en la escena internacional. Desde la primera crisis del petróleo, en 1973, el mundo árabe, con más de 300 millones de almas, un cuerpo social heterogéneo pero diferenciable ideológicamente y el 80% de las reservas de petróleo del mundo, es un elemento a tener en cuenta en la geopolítica multipolar en que se va configurando el mundo. Así pues, liderar, orientar y aglutinar este potencial es un objetivo político importante para una personalidad como la de Sadam Husseim. Objetivo político que intentó llevar a cabo en una torcida interpretación de la guerra contra Irán (7) y que con la invasión de Kuwait pretendía alcanzar haciendo, sobre el territorio conquistado, dos movimientos propagandísticos exteriores: resolver gratis el problema palestino, ya resuelto para los palestinos del Kuwait anterior a agosto del 90, y derrocar a una de las monarquías con peor prensa entre las masas árabes más desfavorecidas. Pero ni Sadam es Nasser, el único líder

Percy Cox, inició negociaciones tendentes a delimitar las fronteras de la región (...). Estas negociaciones desembocaron el 2 de diciembre de 1922 en la firma del acuerdo de Uqair, el cual daba ventajas a Arabia Saudí sobre Kuwait y a este último sobre Irak, que se vio privado de las estratégicas islas de Warba y Burbiyán a cambio de una *amplia* salida al mar y del campo petrolífero de Rumeylab-Sur". Balta, Paul. "¿Morir por Kuwait?" *El País*, martes 20 de noviembre de 1990, p. 16.

(6) La salida al mar Mediterráneo ha sido más de una vez evaluada por la política exterior irakí. Pero es infinitamente más costosa salvo alianzas políticas con Siria que se hubieran podido propiciar, en nombre del Panarabismo del partido Baath, que nominalmente gobierna en los dos países.

(7) Vid. Gutman, Francis. "Lógicas políticas y lógicas energéticas". *Política Exterior* Vol. IV, nº 18, pp. 17 y ss.

Los orígenes del conflicto del Golfo

auténtico que ha tenido hasta la fecha el Mundo Árabe, ni las circunstancias son las mismas.

Desde un punto de vista de la política exterior, "el asunto (de Kuwait) es tan complejo que encierra en sí mismo el futuro destino de Irak: de su conclusión depende que Bagdad sea la capital de una gran potencia o bien solamente la primera ciudad de Mesopotamia" (8).

La cuestión del personalismo de Sādām Husseim y sus pretensiones de liderazgo en el mundo árabe son, asimismo, otra de las razones, ya de política interior, de la guerra. El régimen de Bagdad es un régimen totalitario, jerárquico, centrado en la figura de Sadam Husseim. Un régimen dictatorial de inusitada crueldad y escasez de libertades internas en el que, y dada la forma en la que Sadam accedió al poder, las deslealtades y "sombras" al líder se pagan con la muerte (como de los generales Alan Knairallah, Taher el Rachid, Aldel Asiz Hadithi, etc.) (9). Un régimen de este tipo conlleva que las percepciones y ambiciones de su líder en política exterior sean asimiladas, de grado o por la fuerza, en las direcciones de la política interior. Es decir, la organización política interior se convierte en mera servidumbre de la acción externa. Así, "las constantes guerras y presiones militares en las fronteras llevan al desarrollo del absolutismo, a la creación de grandes y sofocantes burocracias estatales, al triunfo del militarismo y del expansionismo imperialista (10). Y a la inversa, estas maquinarias jerarquizadas y militaristas tienen su sentido en las constantes escaramuzas fronterizas, cuestiones fronterizas que Irak ha tenido desde su origen y con todos sus vecinos (Irán, Turquía, Siria, Kuwait), incluso con un grave problema interior: los Kurdos. En otras palabras, la supervivencia del Estado irakí conlleva problemas fronterizos que causan una articulación interior totalitaria lo que a su vez causa nuevas cuestiones territoriales.

Cuestiones territoriales cuya última expresión fue la guerra con Irán desde 1980 hasta 1988 y cuya secuela, una derrota sólo admitida en plena crisis de Kuwait, es la gran causa, a nuestro juicio del conflicto del Golfo. Y ello porque, "las guerras asumen, con frecuencia, el papel de detonante de los conflictos políticos y sociales agudos (a nivel interno).

(8) Rossi, Pierre. *L'Irak del révolias*. Le Séuil. París, 1962, citado por Paul Balta, op. cit., p. 16. Nótese la clarividencia de Rossi.

(9) Vid. Sablier, Edouard. "Irak y el Islam". *Política Exterior*. Vol. IV, nº 17, p. 66.

(10) Pasquino, G. et al. *Manual de Ciencia Política*. Alianza Editorial. Madrid, 1988, p. 457.

Por lo tanto, no sólo las guerras tienen frecuentemente su origen en los conflictos internos precedentes. Estos, a su vez, influyen en los niveles de estabilidad/inestabilidad política (...). Los efectos catastróficos que 1) una derrota bélica o bien 2) un esfuerzo bélico prolongado que impone pesados sacrificios sin llevar a resultados concluyentes pueden tener para la estabilidad, y quizá el mantenimiento de un régimen político, han sido señalados con frecuencia en la literatura política" (11). Desde este punto de vista, el armisticio de 1988 suponía para el régimen de Bagdad un foco de inestabilidad política importante sofocada, a corto plazo, por un aumento de la ya dura represión interna. Pero la presión no es posible mantenerla todo el tiempo. Es por ello que para aliviar la presión interior que en sentido contrapuesto ejercían el régimen y la población y ante la posibilidad de tener que desmovilizar el ejército, con el consiguiente aumento de temperatura interior, la mejor solución era un conflicto exterior "fácil" y victorioso: la anexión de Kuwait (12).

2. LA COYUNTURA ECONOMICA IRAKI TRAS LA GUERRA CON IRAN

En 1936, John M. Keynes escribía: "la guerra tiene varias causas. Los dictadores y personas semejantes, a quienes la guerra ofrece, por lo menos en calidad de esperanza, una excitación placentera, no encuentran dificultad en fomentar la belicosidad natural de sus pueblos; pero, por encima de esto, facilitando su tarea de evitar la llama popular, están las causas económicas de la guerra" (13).

Dos son, a nuestro juicio, las causas económicas de la acción de Irak: la coyuntura que ha atravesado una economía como la Irakí tras una guerra de ocho años y el papel que Kuwait juega en esa coyuntura y en la futura.

A pesar de la falta de datos fiables que, por razones obvias, no poseemos, se puede considerar que, desde un punto de vista económico, la década de los ochenta ha sido una década perdida para uno de los

(11) Pasquino, A. op. cit., p. 453.

(12) Solución similar a la Guerra de las Malvinas para la Dictadura militar argentina o Afganistán para la gerontocracia de Leónidas Bresnev, por poner sólo ejemplos recientes.

(13) Keynes, John M. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México. Fondo de Cultura Económica. 1943, p. 335.

Los orígenes del conflicto del Golfo

países más ricos de Oriente Próximo. Se estima, según datos del Banco Mundial, que la Renta Irakí en 1988 fue de unos 6 billones de pesetas, lo que per cápita supone una vuelta a los niveles de bienestar de 1977. A lo anterior es necesario añadir que, durante el esfuerzo bélico frente a Irán, aproximadamente un tercio de esa renta ha ido a parar a material militar, inservible después para la vida civil, y que este gasto ha sido financiado mediante préstamos exteriores por valor de 7 a 8 billones de pesetas. Como es obvio, la desmovilización de parte del ejército aumenta los niveles de paro, paro que, ante la escasez de inversión productiva, puede convertirse en estructural, lo que conlleva descontento social e ineficacia económica. Por supuesto, y a pesar de los controles, es altamente probable que la economía irakí haya sufrido un fuerte proceso inflacionario, debido fundamentalmente a la escasez de postguerra y a la financiación interior por vía monetaria.

Para hacer frente a esta situación Irak cuenta con un impresionante activo: el petróleo. Con el 4'2% de la producción mundial en 1989 (unos 3'1 millones de barriles diarios) y el 10% de las reservas mundiales, Irak es uno de los países más ricos de la zona. El problema, en 1989 y en el primer semestre de 1990, radicada en el precio del petróleo en el mercado internacional y en la cotización del dólar. En efecto, ante los sistemáticos incumplimientos de cuotas de producción por parte de bastantes miembros de la OPEP (14), la puesta en funcionamiento de nuevos yacimientos, la comercialización de crudo soviético y las medidas de ahorro energético que estabilizan la demanda mundial, el precio del petróleo ha mantenido durante los ochenta una clara tendencia bajista llegando a cotizar a niveles de 14-15 dólares/barril en 1989. Si a eso se le suma que el dólar, debido a los desequilibrios estructurales de la economía norteamericana de la era Reagan, también ha seguido una senda depreciatoria frente a las monedas más fuertes (un 14% en agosto) y que el nivel de precios en Irak ha aumentado según parámetros de inflación de postguerra, nos encontramos con que el poder de compra, y con él el nivel de renta y las posibilidades de reconstrucción de Irak en el primer semestre de 1990 eran poco halagüeñas a corto y medio plazo. Y ello podía tener serias consecuencias políticas, incluso de supervivencia, para el régimen de Sadam Hussein.

(14) Irán e Irak por cuestiones bélicas, Venezuela por el servicio de su deuda externa, Kuwait y los Emiratos por cuestiones comerciales, etc.

En esta coyuntura, Kuwait representa el papel de villano. En efecto, los incumplimientos sistemáticos de Kuwait y de los Emiratos Arabes de las cuotas de producción (Kuwait producía en 1989, 1'5 millones de barriles cuando su cuota era sólo de 1'2 millones) causaron a Irak, según sus fuentes, unas pérdidas (beneficios dejados de percibir) de casi 10.000 millones de dólares (alrededor de 1 billón de pesetas). Además, Kuwait era, en 1990, acreedor de Irak en una cuantía superior a los 8.000 millones de dólares. Préstamo éste con alto tipo de interés y en moneda fuerte.

De lo anterior se puede deducir el simple análisis coste-beneficio realizado por Sadam Hussein para decidir la "fusión por absorción" de Kuwait: se aumentaría la capacidad de producción en un 50% con lo que se llega a disputar el status de árbitro en el mercado del petróleo de Arabia Saudí y se podría presionar sobre todos en el seno de la OPEP, se aumentarían en un 95% las reservas, con lo que a largo plazo sólo Arabia Saudí poseería volúmenes semejantes (15); se aumentan los ingresos a corto plazo, puesto que la nueva amenaza soliviantaría a los mercados de crudo y aumentaría el precio en un 20%, y porque siendo el dólar una moneda-refugio, el poder de compra del petróleo aumentaría. Y, como premio final, la anexión permitiría reducir en un 10% la deuda externa, y en mayor medida aún si, con el paso del tiempo, se logra el control de las inversiones kuwaitíes en el exterior.

Las razones económicas aducidas no hubieran sido, en nuestra opinión, causa del conflicto de no tener todas ellas una clara influencia sobre la estabilidad política del régimen de Bagdad. Es la suma de todas, políticas y económicas, las que hicieron posible la decisión, primero amenaza, y después guerra, de iniciar el conflicto del Golfo el día 2 de agosto de 1990. Sin embargo, y a fuer de buscar siempre una racionalidad, en sentido amplio, en todas las decisiones de índole social no creemos que aun todo el conjunto de razones aducidas constituya, en el contexto geopolítico internacional de finales de siglo, un conjunto suficiente para explicar la decisión de la invasión. Una postura más racional a medio plazo con menor coste y mayor beneficio neto, es la que en un principio Irak inició: una amenaza creíble. Con ello hubiera conseguido a medio plazo más. De ahí que sólo hay dos explicaciones racionales a la orden de avance: o Sadam Hussein tomó la decisión irracionalmente (lo cual es improbable salvo presiones desconocidas); o, avisó a los norte-

(15) Con esto Irak, dada su mayor población y ejército, se garantizaría a largo plazo un papel de potencia regional.

Los orígenes del conflicto del Golfo

americanos en una entrevista con la Embajada norteamericana en la que ésta no quiso "entender" lo que se le decía, e interpretó el silencio de Washington como aquiescencia (16).

3. GUERRA FRÍA EN EL DESIERTO

La reacción internacional y las causas de la misma se pueden simplificar estudiando los porqués de la decisión del Gobierno de los Estados Unidos, dado que sin ésta la reacción internacional hubiera sido impensable, al menos en su fase más dura. Dada la ausencia de información impuesta por los norteamericanos, las maniobras propagandísticas (descaradas en muchos casos) y las medias verdades suscritas por los gobiernos aliados, el análisis de la decisión del Presidente Bush no es, en absoluto, fácil. Por esta razón más de un analista ha llegado a sostener que "la lógica de los Estados Unidos es, sin duda, una de las menos claras en esta crisis" (17). Por nuestra parte, creemos, sin embargo, que el problema analítico viene dado porque olvidamos que la doctrina defensiva imperante aún en los Estados Unidos sigue siendo una doctrina de Guerra Fría, al tiempo que, enmarcada dentro de ella, hay un evidente interés en proteger el suministro de un recurso estratégico y escaso a largo plazo, el petróleo. Los Aliados occidentales de Estados Unidos, en esta crisis, han participado fundamentalmente de esta última razón, al tiempo que cada uno ha aportado razones de interés particular. Las motivaciones de los aliados del mundo árabe tienen un más marcado carácter político regional, coincidentes en todo caso con los objetivos israelíes, a saber, reducir el papel de potencia dominante y agresiva de Irak.

Así pues, las razones de la reacción internacional, fundamentalmente de los Estados Unidos, son de índole político-estratégica y económica y

(16) Dudamos que bien los servicios secretos norteamericanos (CIA), bien los israelíes (Mosad), bien el KGB soviético, no tuvieran el más leve indicio de los planes irakíes en las últimas semanas de julio. De hecho, de haberlos tenido, sólo los norteamericanos podían hacer una "contra-amenaza" creíble. Y es que aunque la URSS o Israel hubieran tenido la información, ninguno de los dos países hubiera garantizado las fronteras del Emirato, por razones obvias. Aunque caben otras combinaciones posibles, es lícito pensar que la CIA conocía los planes de Sadam Hussein y ... dejaron actuar para lograr ventaja estratégica.

(17) Gutman, Francis. op. cit., p. 10.

ambas están presentes desde el primer momento. La decisión de continuar la guerra en una fase de iniciativa aliada y de terminarla, oficialmente, de la forma en que se hizo, fue sólo una cuestión de oportunidad, no porque hubiera nuevas razones sino porque había mejores circunstancias para conseguir los objetivos o porque de no hacerse en ese momento éstos podían no haberse alcanzado. Es decir, pretendemos demostrar que el paso de la amenaza a la ofensiva, con la coartada legal moral del ultimátum, se dio por razones geoestratégicas ante la situación de la política interna de la Unión Soviética. Sólo así se pueden explicar las jugadas norteamericanas.

La imagen del mundo resultante de la II Guerra Mundial y vigente durante las siguientes décadas, al menos desde la perspectiva norteamericana, ha sido la de un mundo polarizado (18). Mundo polarizado en el que las estrategias de poder de los dos núcleos principales, los Estados Unidos y la Unión Soviética, van a considerar como ejes operativos fundamentales tres líneas de decisión para alcanzar su objetivo de supervivencia y dominación: 1) la necesidad de maximizar la amenaza nuclear para que, considerando posible el conflicto total, esta amenaza fuera creíble (concepto de paz armada o disuasión); 2) la necesidad de maximizar el dominio territorial cercano al enemigo para hacer creíble el conflicto convencional; y, 3) la necesidad de controlar los abastecimientos estratégicos en un mundo en el que los recursos están desigualmente repartidos. El desarrollo de estas tres ideas se ha materializado, a lo largo de este siglo XX, en la escalada de armamento nuclear; en la búsqueda y existencia de países "satélites" y "aliados" de ambos bandos con el consiguiente peligro de guerras "internas" o "revolucionarias" (en las labores de búsqueda) y de guerras "regionales" (entre aliados de distinto signo); y en la desestabilización de los mercados de bienes estratégicos o control de los países que los producen.

La lógica de la Guerra Fría imponía una reacción inmediata del oponente a cada movimiento de uno de los jugadores. Reacciones que han llegado, como es sabido, a la amenaza nuclear (crisis de los misiles en Cuba, por ejemplo). Hasta en épocas de debilidad estratégica, como del fin del mandato Carter en los USA, cada movimiento fue debidamente respondido según los principios de disuasión de la Guerra Fría. El

(18) Vid. Parker, Geoffrey. "Continuidad y cambio en el pensamiento geopolítico occidental durante el siglo XX". *Revis. Internacional de Ciencias Sociales*, nº 127. Marzo 1991.

Los orígenes del conflicto del Golfo

ascenso al poder en la Unión Soviética de Mijail Gorbachov, la constatación de la grave crisis de este país y la necesidad de una profunda reestructuración (perestroika) tuvieron un componente exterior importante: el fin de la Guerra Fría y con ella todo el proceso de cambios que estamos viviendo. La apariencia, por conveniencias de política interior soviética, es que la Guerra Fría se ha terminado por consenso entre los contrincantes. La realidad es que la Guerra Fría se ha terminado por abandono de uno de los competidores. Es decir, la Unión Soviética se ha rendido, ante la superioridad norteamericana. El matiz es, a nuestro juicio, importante, porque si el equilibrio de la estrategia de la Guerra Fría hubiera llegado por consenso ambos hubieran renunciado a sus objetivos de dominación. No siendo así, el vencedor no tiene por qué renunciar a sus objetivos, como en realidad no ha hecho, porque en cierto grado los ha conseguido. Así pues, desde esta lógica de Guerra Fría, la acción de Irak sobre Kuwait ofrecía para los Estados Unidos la posibilidad de intervenir para cumplir tres objetivos largo tiempo deseados y nunca bien materializados: primero, una presencia cercana al flanco sur de la Unión Soviética, especialmente más cercana al Cáucaso de lo que posee a través de Turquía; segundo, el constituirse sin intermediarios (Israel) y con el apoyo de países árabes en una potencia militar de la zona al tener presencia militar directa (ni en tiempos del Shah los norteamericanos lograron tamaña pretensión) y, tercero, mantener un importante contingente militar sobre el núcleo de las reservas mundiales de petróleo, salvaguardando dichas reservas y con ellas los intereses de las Siete Hermanas, las mayores de las cuales son norteamericanas.

Obviamente, sin la previa derrota de la URSS dichos objetivos hubieran sido imposibles de alcanzar, dado que la posición geoestratégica soviética en la zona se debilita de forma llamativa con la consecución de los mismos, si tenemos en cuenta su ventaja relativa inicial (19).

Una cuestión, por último, a nuestro juicio importante: ¿qué movió al Presidente Bush a ordenar el inicio de las operaciones militares aliadas al fin del plazo del ultimátum?, o lo que es lo mismo, ¿por qué se pasó de la amenaza, que cumplía parte de los objetivos, a la acción? Aventuramos una hipótesis: la situación en la Unión Soviética. La coyuntura política y económica en la URSS ha ido deteriorándose paulatinamente desde la subida al poder de Mijail Gorbachov. A pesar del desprestigio del Ejército

(19) Vid. Gallois, Pierre. "La más extraña de las crisis mundiales". *Política Exterior*. Vol. IV, nº 18, p. 36.

Rojo, las posibilidades de un "golpe de timón" militar, habían ido creciendo a lo largo de 1990. La dimisión de Edward Shevernadze y su apasionado discurso-denuncia y los incesantes rumores que a lo largo de diciembre de 1990 llegaron a Occidente sobre el "ruido de sables", posiblemente originaron que en cuanto cumpliera el plazo se cumpliera la amenaza. Y ello porque una involución en la URSS hubiera suscitado, una vez más, la lógica de la Guerra Fría y la URSS hubiera debido apoyar a su antiguo y fiel aliado: Irak. Así pues, para consolidar sus objetivos, los norteamericanos tenían prisas.

4. LAS OTRAS CAUSAS

Desde el inicio del conflicto, el petróleo y las expectativas sobre su precio a corto plazo han sido protagonistas del mismo. Casi todos los analistas (20) coinciden en señalar que si Kuwait produjera tapioca no se hubiera producido la crisis (21), es decir, que sin una razón "petrolera" los Estados Unidos o bien no hubieran intervenido o no lo hubieran hecho de la misma forma. La discusión de este punto es, a nuestro juicio, un falso debate porque sólo hay un lugar en el mundo que sea a la vez flanco sur de la Unión Soviética, zona de conflictos regionales con repercusiones económicas incontrolables para el mundo occidental y depósito del 75% de las reservas mundiales de crudo. Es decir, hablar de Golfo Pérsico es hablar de petróleo.

Los objetivos económicos, obviamente sobre el petróleo, de los Estados Unidos en el Conflicto han sido, en nuestra opinión, tres: por una parte, no permitir que Sadam Hussein cumpliera los suyos, a saber controlar el 10% de la producción mundial y el 20% de las reservas mundiales de crudo; por otro lado, estabilizar, a corto plazo mediante el uso de reservas estratégicas y a medio plazo mediante un cierto consenso y presiones sus nuevos amigos árabes, el precio del petróleo en niveles compatibles con su recuperación económica (es decir, no superiores a 20 \$ / barril); y, por último, velar por los intereses de las

(20) Pierre Gallois, Edouard Sablier, Francis Gutman, Felipe Sahagún, Carlos Alonso Zaldívar, etc., han sostenido en los últimos números de Política Exterior, así como en numerosos debates televisivos y periodísticos esta causa como primigenia. Sin embargo, nuestra posición como se puede deducir del texto no es tan tajante a este respecto, ni tan obvia.

(21) En frase de John Kenneth Galbraith repetida hasta ser tópico.

Los orígenes del conflicto del Golfo

poderosas compañías petroleras norteamericanas que operan, y en el futuro con privilegios, en la zona (Gulf, Exxon, Texaco, etc.). Objetivos todos ellos importantes pero que no explican por sí solos la intervención militar, máxime cuando las relaciones entre Irak y los Estados Unidos habían sido, durante los ochenta, relativamente fluidas.

Sin llegar a poderse considerar causas del conflicto, es necesario tener en cuenta dos variables importantes de política interior norteamericana que matizan la argumentación de nuestro trabajo. Estas dos variables son, por un lado, al nacionalismo norteamericano y, por otra, la coyuntura de la política interna de los Estados Unidos en el último trimestre de 1990.

Tras la derrota de Vietnam y la subsiguiente sensación de pérdida de poderío, agravada por el manejo de la crisis del petróleo de 1973, la cuestión de los rehenes en Irán y la "debilidad" de la política exterior del presidente Carter (la cuestión sandinista en Nicaragua, el tema de Afganistán, etc.) la opinión pública norteamericana encontró en el presidente Reagan la retórica patriótica e intervencionista que les permitía superar su sentimiento de frustración. Los republicanos, por su parte, explotaron este sentimiento para sostener un costosísimo proceso de rearme y justificar algunas acciones exteriores ante las "amenazas" que, para el "american-way-of-life", suponían una base cubana en Granada y un dictador con extrañas conexiones en Panamá. Acciones exteriores cuyo éxito refuerza el sentimiento nacionalista en una espiral explotada por el partido republicano en todas las últimas elecciones y a la que, dada su condición de alternativa, se ha sumado el ala derecha del partido demócrata.

En este contexto, dos cuestiones coyunturales explican, si no el origen, sí la firmeza de las decisiones del presidente Bush: las elecciones de mitad de mandato, que renuevan la mayoría en las Cámaras y la presentación del presupuesto del Gobierno Federal.

Lo primero hace aflorar la cuestión nacionalista y da al presidente el apoyo interno en su aventura exterior. Lo segundo explica el porqué de la financiación externa de la Guerra. Pero, ninguna de ellas está, en nuestra opinión, en el origen de la crisis, sino en las decisiones siguientes.

Otras causas han sido señaladas y que nosotros consideramos falsos orígenes aunque se hayan divulgado y encuentren amplio eco: por parte de Irak, la cuestión palestina; por parte de los Estados Unidos la defensa

del Orden Jurídico Internacional (22). Ambas razones más que orígenes constituyen, o intentan constituir, coartadas propagandísticas de quienes las esgrimen. Así, si para Irak el objetivo era dar un territorio a los palestinos, ¿por qué no creó el Estado Palestino en Kuwait donde hay un alto porcentaje de habitantes de este origen? ¿Por qué no buscó un frente árabe para atacar a Israel? Y, para los norteamericanos, si el problema es el mantener los principios de las Naciones Unidas y a partir de agosto de 1990 ese va a ser el eje de su política exterior, ¿por qué no ha ido dando ultimátums a Israel para que cumpla las resoluciones de las Naciones Unidas sobre los territorios ocupados, a Suráfrica para que haga lo mismo... al mismo Reino Unido para que abandone Gibraltar? Ciertamente la coartada es propagandísticamente correcta, pero sólo eficaz en Occidente.

5. A MODO DE CONCLUSION

El análisis realizado intenta explicar, que no justificar, las causas primeras del conflicto del Golfo. Si como científicos sociales no debemos hacer juicios de valor, como seres humanos no podemos soslayarlos. En este sentido creemos que el cabal conocimiento de las fuerzas que mueven a las naciones es el principio del destierro de aquellas otras que causan su sufrimiento. Sufrimiento que en este caso, y si nuestro análisis se acerca a la verdad, ha venido motivado por el "animus dominandi" de los Estados Unidos de América, olvidando las palabras de uno de los fundadores de su nación, Thomas Paine, que en 1791 señalaba: "si los hombres se permitieran pensar, como deben hacerlo los seres racionales, nada podría parecerles, más ridículo y absurdo -aparte de todas las consideraciones morales- que estar derrochando para construir navíos, llenarlos de hombres y arrastrarlos al océano con el fin de comprobar cuál de ellos puede hundir al otro más rápidamente. La paz, que no cuesta nada, puede sostenerse con muchas más ventajas que las que reporta cualquier victoria con todos sus gastos" (23).

(22) Joaquín Estefanía en "El nuevo fascismo", *El País*, domingo 12 de agosto de 1990, pp. 1, 9 y 10, sostiene como causa de la crisis "un nacionalismo agresivo que forma parte de lo cotidiano". A pesar de su brillante argumentación, en nuestra opinión, es un falso origen.

(23) Paines, Thomas. *Los derechos del hombre*. Barcelona. Orbis. 1985, p. 211.